

MAS VALE PREVENIR QUE REMEDIAR

La Naturaleza parece complacerse, en ocasiones, trastornando todos nuestros planes o destruyendo en un instante el fruto bien ganado del trabajo y de la constancia. Pero también suele ocurrir que la alegre imprevisión sea causa sola o principal de grandes males que previstos pudieran ser evitados.

Rentería acaba de verse asolada por una terrible inundación cuyas consecuencias han de dejarse aún sentir por bastante tiempo. Rentería, villa laboriosa y progresiva, cuyo nombre es tan conocido, a pesar de su escasa población en toda España, ha sabido crear en fuerza de trabajo e inteligencia la variedad de grandes y pequeñas industrias que causan el asombro de cuantos la visitan.

Un peligro, sin embargo, un terrible peligro la amagaba. Construída antiguamente a la orilla de una ría ancha y profunda no supo aprovechar una riqueza que la Naturaleza casi gratuitamente le brindaba: lejos de mirarse complacida en las ondas azules y salobres que del mar murientes llegaban cariciosas y ofrecerles malecones y muelles para que junto a ellos dulcemente reposaran los barcos henchidos de ricos tesoros se empeñó en cercenar y obstruir, hasta eliminar la mayor parte de su cauce, apresando el río angostamente.

Varias inundaciones que, aunque de efectos menos sensibles, no dejaron de provocar alguna alarma, avisaron del peligro que un día iba a ser triste realidad. Ya producido el desastre, y después de restaurar, como enérgicamente lo viene haciendo el pueblo auxiliado por toda la provincia, los destrozos producidos, convendrá no olvidar que el mal es evitable que en el esfuerzo de todos y en nuestra constancia hasta conseguir dar cima a los trabajos que acondicionen la ría, está el secreto de que no tengan realidad futuros desastres.

A este propósito no está de más señalar que si ciertamente la última inundación pudo ser excepcional, también puede repetirse y no sabemos cuando. En efecto, todo lo que (aparentemente) está sujeto al azar es susceptible de un cálculo de probabilidades. Así podemos, en períodos crecientes de tiempo, señalar que tal crecida del río suele producirse cada dos años; tal otra, mayor, cada diez y supongamos (y es mucha suposición) que inundación como la pasada no se dió más que una vez en un siglo. ¿Quiere ésto decir que no habrá otra hasta dentro de cien años? Evidentemente, no. La ley de probabilidad, supuesto que estuviera basada en datos estadísticos, nos informaría simplemente de que en un gran número de siglos la frecuencia del fenómeno había producido por término medio una avenida por siglo. Pero bien pudo ocurrir que en un siglo determinado se dieran dos, diez o más

avenidas de esa importancia y en otro siglo o durante varios siglos no se diera ninguna. Todos los que han visto jugar a la ruleta saben muy bien que para que se dé un número, el 12 por ejemplo, han de salir 37 bolas según la probabilidad; pero puede muy bien ocurrir que se den 100 bolas sin que salga el número 12 y que acaso después salga 2 o más veces en un corto número de bolas.

Sería pues imperdonable insensatez confiar en que durante un gran número de años el pueblo se hallara libre de todo peligro; siendo por el contrario lo más urgente asistir con nuestro apoyo y nuestro entusiasmo a quienes estudian y trabajan para que el remedio, por lo menos, tenga una pronta iniciación y un posterior desenvolvimiento todo lo rápido posible dentro de las posibilidades económicas.

Si un proyecto completo de ensanche y dragado de la ría llegase a ser una venturosa realidad tendría a nuestro juicio las siguientes ventajas.

1.ª Evitación o, por lo menos, atenuación grande de futuras avenidas.

2.ª Navegabilidad para pequeñas embarcaciones que facilitarían el tráfico de la villa en el puerto.

3.ª Saneamiento de la villa. Ocupado en efecto su cauce por las aguas hasta en la baja marea evitaría el descubrimiento de los detritus y malos olores y hasta el encharcamiento pantanoso de las marismas origen de las plagas de mosquitos que hacen la vida insoportable durante el estío.

4.ª Aprovechamiento del dragado para relleno y saneamiento de marismas que según el proyectado ensanche habrían de rellenarse en su día.

5.ª Embellecimiento de la villa de Rentería al disponer de un río límpido y anchuroso bordeado por dos carreteras arboladas que constituirían magníficos paseos, y

6.ª Solución para bastante tiempo del paro obrero local.

No hemos de cometer la puerilidad de aventurarnos por un terreno tan resbaladizo como lo es el de las finanzas, verdadero tabou para los no iniciados y para tratar del cual nos faltan mil datos que no poseemos; pero no hemos de negar que nuestra impresión es la de que el proyecto económicamente es harto viable y que, en cualquier caso, costaría bastante menos que el montón de los desperfectos que pudiera causar una inundación siquiera fuese de tal importancia que no rebasara la tercer parte de las pérdidas sufridas en la última.

Sírvanos pues de útil enseñanza lo que pasó para que no se vuelva a repetir y no olvidemos la moraleja de esta fábula que todos aprendimos en nuestra infancia.

*A la orilla de un pozo,
Sobre la fresca hierva,
Un incauto mancebo
Dormía a pierna suelta.
Gritóle la fortuna:
- ¡ Insensato, despierta !
¿ No ves que ahogarte puedes
A poco que te muevas ? -
Por ti y otros canallas
A veces me motejan,
Los unos de inconstante
Los otros de adversa.
Reveses de fortuna
Llamáis a las miserias,
¿ Porqué si son reveses
De la conducta necia.*

M. Apraiz